

# ¿CÓMO NOS INTERPELA JESÚS DE NAZARET EN NUESTRA SITUACIÓN ACTUAL DE PAÍS? UNA LECTURA DE MARCOS 6,30-44: CINCO PANES Y DOS PECES

Lorena Perata\*

## RESUMEN

Me siento llamada a dejarme interpelar por Jesús desde el Evangelio, para encontrar propuestas que me ayuden a dar alguna contribución para salir de la gran crisis que estamos atravesando. Jesús supo atender cada una de las crisis que vivían las personas. En la multiplicación de los panes, (Marcos 6,30-44) Jesús multiplica los panes y de modo indirecto, se presenta como Pastor y Maestro. El trabajo de los discípulos, es ayudar a quitarle el hambre al pueblo. “Denle ustedes de comer” Debemos aprender a tener compasión los unos de los otros, incluso ante la violencia, los sucesos políticos y nuestras penas personales.

## PALABRAS CLAVES

Interpelar. Evangelio, propuestas, crisis, multiplicación de los panes, pastor, ayudar, compasión

## ABSTRACT

*I feel called to let myself be questioned by Jesus from the Gospel, to find proposals that help me to make some contribution to get out of the great crisis we are going through. Jesus knew how to deal with each of the crises that people lived. In the multiplication of the loaves, (Mark 6,30-44) Jesus multiplies the loaves and in an indirect way, he presents himself as Pastor and Teacher. The work of the disciples, is to help to take the hunger from the people. “Give him to eat” We must learn to have compassion for one another, even in the face of violence, political events and our personal sorrows.*

## KEY WORDS

*Interpellate. Gospel, proposals, crisis, multiplication of the loaves, shepherd, help, compassion*

## CONTEXTO HISTÓRICO DEL TEMA

Escogí este tema para presentarlo en la Semana Teológica porque como cualquier venezolana comprometida con su país, me siento llamada a dar testimonio de fe y esperanza y, por supuesto, a dejarme interpelar por Jesús desde el Evangelio, para encontrar propuestas que me ayuden a dar alguna contribución para salir de la gran crisis que estamos atravesando.

Recientemente, los Obispos de Venezuela, publicaron una exhortación en ocasión de celebrar su Asamblea Ordinaria Plenaria<sup>1</sup>, donde presentan la trágica realidad del país y su sufrimiento, donde recuerda que la raíz de los problemas de nuestra nación está en la implantación de un proyecto político totalitario, empobrecedor, rentista y centralizado que el gobierno se empeña en mantener.

Entre los puntos que describen sintéticamente esta realidad tenemos:

- Políticas de gobierno que han llevado a los ciudadanos a una gran dependencia de los organismos del Estado.
- Esto ha generado una contracción de la libre iniciativa, del emprendimiento, de la capacidad de las personas y las empresas para crear empleo y del estímulo para una mejor formación profesional;
- Las medidas que el gobierno implementa para dar alimento al pueblo son insuficientes y tienden a crear mendicidad y mayor dependencia.
- Por otra parte, las políticas sociales y económicas están infectadas del morbo de la corrupción.
- Además, el férreo y prolongado control de divisas es un freno injusto al desarrollo de la empresa privada.
- Estas políticas han dado como resultado aumento de la pobreza, desempleo, carencia de bienes básicos, descontento y desesperanza general.

---

1. Cfr. EXHORTACIÓN DE LOS OBISPOS VENEZOLANOS EN OCASIÓN DE CELEBRAR SU CIX ASAMBLEA ORDINARIA PLENARIA. "Dios consolará a su pueblo" (Isaías 49, 13), 12 de Enero de 2017

\* Hermana Lorena Perata, nacida en la ciudad de Maracaibo, estado Zulia el 07 de enero de 1973. Perteneciente a la Congregación de las Hermanas Pías Discípulas del Divino Maestro. Abogada egresada de la Universidad Gran Mariscal de Ayacucho, Barcelona, Estado Anzoátegui, en el 2001 Magister en Teología Bíblica egresada del ITER/UCAB, Caracas, en el 2015. Inserta en la pastoral parroquial de la ciudad de Barquisimeto y Caracas, dictando charlas y talleres sobre Biblia, Liturgia y Espiritualidad. Predicación de retiros y Ejercicios Espirituales a laicos y religiosos. Actualmente profesora en Sagradas Escrituras en el pregrado y postgrado del ITER/UCAB.

- El éxodo de millones de venezolanos que buscan nuevos horizontes nos duele profundamente, así como las fórmulas desesperadas para huir del país;
- la Asamblea Nacional Constituyente es inconstitucional e ilegítima en su origen y en su desempeño. En vez de limitarse a redactar una nueva Constitución pretende erigirse en un supra poder con funciones ejecutivas y judiciales;
- con la suspensión del referéndum revocatorio y la creación de la Asamblea Nacional Constituyente, el Gobierno usurpó al pueblo su poder originario;
- las dificultades de entendimiento cada vez más graves entre el gobierno y la oposición política, a falta de un punto de apoyo común que se respete en la realidad, como debería ser la Constitución vigente, exigen al pueblo que asuma su vocación de ser sujeto social con sus capacidades de realizar iniciativas como, por ejemplo, que la sociedad civil lleve adelante una consulta para señalar el rumbo que quiere dar a la nación como prevé nuestra Carta Magna y el Consejo Nacional Electoral tiene que ser reestructurado para que cumpla con la imparcialidad que le pide la Constitución vigente.

Ante esta terrible situación que afecta a todos, especialmente a los más pobres, dice la CEV que hay dos actitudes que normalmente se asumen:

- La conformista y resignada, de quienes quieren vivir de las dádivas, regalos y asistencialismo populista del gobierno, y otra, la de quienes, conscientes de la gravedad de los problemas, buscan instaurar unas condiciones de verdad, justicia e inclusión, aún a riesgo del rechazo y la persecución.
- La actitud de resignación es paralizante y en nada contribuye al mejoramiento de la situación.
- De esta reflexión, los obispos señalan que lo positivo y lo eficaz es el compromiso, la esperanza y la solidaridad, y traen a nuestro presente las palabras que el Papa Juan Pablo II pronunció en una de sus visitas a nuestro país en 1996: “¡Despierta y reacciona, es el momento!”.
- Este lema resuena en esta hora aciaga y crítica de la vida nacional. Despertar y reaccionar es percatarse de que el poder del pueblo supera cualquier otro poder.

## ¿Qué es una crisis?

La crisis es descrita como un momento crucial y un punto de cambio en el curso de algo. También como una reacción interna de una persona ante una amenaza o riesgo externo.

Es la pérdida temporal de la facultad de reaccionar o hacer frente a las cosas. La crisis puede ser el resultado de uno o más factores, sin embargo, las crisis no son siempre malas o dañinas, pueden ser momentos de prueba, es decir, un pasar por el crisol de la experiencia. Ante ello se presentan dos caminos: la crisis es una oportunidad o es un peligro real. Cuando una persona hace frente de modo efectivo a la amenaza, se puede decir que la crisis ha sido superada.

## Tipos de crisis

Existen cuatro tipos de crisis:

1. *Crisis de salud*: Momento culminante y decisivo en el curso de la enfermedad. Requiere una solución médica.

2. *Crisis psicológica*: Situación de una persona en la que se produce una dramática confrontación de los conflictos psíquicos. Requiere una solución psicológica.

3. *Crisis social*: Situación en que se encuentra una sociedad en la que la estructura social queda desfasada y no canaliza adecuadamente la dinámica social (Cambio social). Requiere una solución social.

4. *Crisis espiritual*: El hombre y la mujer son seres espirituales. Los problemas no sólo tienen bases físicas, emocionales o sociales, sino también espirituales. Requiere una solución espiritual.

Debemos recordar que la vida es un proceso de desarrollo y mantenimiento de un adecuado nivel de ajustes físico, emocional, social y espiritual, que nos lleva a vivir una vida en plenitud.

## Crisis en los tiempos de Jesús

Antes que Jesús viniera al mundo como un ser humano y divino, ya existían en su tiempo situaciones peligrosas y que generaban diversas crisis. Veamos algunas de ellas:

- Levantamiento de los Macabeos (167 a.C. – 70 d.C.).
- Reinado de Herodes el Grande (37 – 4 a.C.).
- Discriminación social: aristocracia herodiana, casta sacerdotal, militares y el pueblo.
- Tributos exagerados pagados por el pueblo.
- El pueblo era oprimido, pobre y sin esperanza.
- Movimientos rebeldes contra Herodes (Macabeos/zelotes).
- División del reino de Herodes en tres partes.
- Gobernador romano.
- Censo poblacional: gravamen económico y servidumbre.
- Pérdida de identidad de Israel como nación y pueblo escogido por Dios: cultural y religiosa.
- Condición inferior de la mujer en relación al hombre.
- Corrupción moral en la dirigencia y autoridades.
- Desesperanza y desolación en el pueblo.

## **Jesús y su relación con las personas**

A pesar de todo, Jesús supo atender cada una de las crisis que vivían las personas. Mostró su capacidad de ser un reconciliador por excelencia. Veamos algunas de sus características:

- **Compasión:** Aliviar el sufrimiento. (Marcos 6, 30-44: Multiplicación de los panes y peces).
- **Encuentro cara a cara:** Aceptarse tal como se es. (Juan 4,1-42: La Samaritana).
- **Valoración de la persona:** Elevar la autoestima. (Mateo 10,26-33: Dios Padre nos cuida/gorriones/tiene contado c/uno de nuestros cabellos).
- **Descubrir las necesidades:** Discernir la necesidad real. (Juan 3,1-15: Nicodemo visita a Jesús de noche. Nacer de lo alto).
- **Presentar una alternativa:** Decisión personal. (Juan 5,1-15. Sanación del paralítico en la piscina).

Dar una solución: Generar esperanza. (Marcos 10,26-27: Para Dios nada es imposible).

- Precisar los asuntos: Orientar el pensamiento. (Lucas 5,17-26: Jesús perdona a un paralítico y lo sana)
- Enseñanza: Ampliar los horizontes. (Mateo 13,18-23: los amigos que llevan al paralítico. Perdón de los pecados y sanación)
- Perdón: dar paz verdadera. (Mateo 5,21-26: No odiar, ni siquiera en pensamiento)

## **Eficiencia de Jesús en su ministerio**

El secreto de Jesús para vencer todo tipo de prueba o crisis está en estos tres aspectos:

- Obediencia a Dios. (Juan 12,49-50; 17,4)
- Vida de fe. (Marcos 5,21-43)
- Vida de oración: (Mateo 14,23; Lucas 6,12-13)

Desde esta perspectiva, presento la propuesta “Cinco panes y dos peces: Cómo nos interpela Jesús de Nazaret en nuestra situación actual de país”. Una lectura de Marcos 6,30-44.

## **Introducción al texto. Su contexto**

Nuestro texto evangélico se encuentra precedido por el envío de los Doce (Mc 6,6b-13) y la narración del martirio del Bautista (6,14-29,) que consuma su misión de precursor con su muerte violenta.

Jesús se debió enterar de la ejecución de Juan Bautista en la prisión, de su decapitación durante un banquete en el que Herodes era entretenido por Salomé, la hija de Herodías. En respuesta a su baile, el rey le ofrece un regalo, lo que ella quisiera. Y lo que ella elige es lo que quiere su madre: la cabeza de Juan Bautista servida en una bandeja.

Juan, el profeta de Dios, es asesinado en un banquete festivo lleno de excesos. Su asesinato es motivado por la enorme rabia de una mujer. Su muerte no sentido, es humillante y parte de una intriga política mucho mayor en la que la venida del Mesías, la conversión y la posibilidad de esperanza para los pobres y para las masas –que nunca son tenidas en cuenta- son totalmente ignoradas.

Jesús debió sentir dolor por la muerte de Juan. Sentiría una mezcla de rabia y de sentido de justicia sangrientamente profanada ante el asesinato del profeta,

ante el hecho de cortar, de apagar con la muerte, la voz del que grita en el desierto, que da esperanza y que llama a la conversión y al arrepentimiento. Juan es su primo y el que le abrió el camino. Con la muerte de Juan ese camino ha quedado totalmente abierto. Lo que Jesús haga ahora es crucial.

Jesús vive también interiormente la sensación del miedo. Lo más sensato, es que Jesús sintiera la necesidad de guardar luto e irse a un lugar desierto Él solo. Es una reacción natural. Debe reflexionar y decidir qué va a hacer. Sabe que lo que le ha pasado a Juan le pasará a Él si toma el relevo del profeta, el manto de justicia en la tradición profética, y empieza a presentarse Él mismo como el predicador de la esperanza y de la llegada del Reino de Dios.

Este terrible hecho, marca una pausa en los acontecimientos de la predicación de Jesús y en la misión de los Doce. Emerge con mayor claridad cada vez la pregunta sobre el verdadero ser de Jesús y la importancia dada a la narración ejemplar de la suerte del precursor.

Esta historia sitúa a Jesús en la realidad política, sociológica y religiosa tanto como en el hecho de tener en cuenta sus reacciones personales a la muerte de Juan. La gente, las masas de pobres y los que esperaban la llegada del Mesías y la posibilidad de una nueva vida, religiosa, económica y social, se quedaron sin líder (Juan Bautista), solos, llenos de pánico y sin dirección. Pero habían oído hablar de Jesús, que ya había empezado su predicación. En cuanto Juan murió, las multitudes se volvieron a Jesús. Lo que hace Jesús ahora nos orienta sobre el resto del evangelio de san Marcos. Su reacción afectará a sus propios discípulos, a la multitud, y también a nosotros.

## **El texto. Marcos 6,30-44**

*<sup>30</sup> Los que habían sido enviados se reúnen junto a Jesús y le informaron de todo cuanto habían hecho y enseñado.<sup>31</sup> Y Él les dijo: Vengan ustedes solos, a un lugar retirado, y descansen un poco. Porque eran muchos los que iban y venían, de manera que no tenían tiempo ni para comer.<sup>32</sup> Y se fueron solos en una barca a un lugar solitario.*

*<sup>33</sup> Pero muchos los vieron partir, y los reconocieron. Y fueron allí a pie, de todas las ciudades, y llegaron antes que ellos.<sup>34</sup> Y al descender de la barca, vio mucha gente y sintió compasión de ellos, porque eran como ovejas sin pastor. Y Él comenzó a enseñarles muchas cosas.<sup>35</sup> Y cuando la hora se hizo ya avanzada, se le acercaron sus discípulos y le dijeron: “El lugar está deshabitado y la hora es avanzada.<sup>36</sup> Despídelos para que vayan a las aldeas y pueblos de entorno a comprar algo para comer”.<sup>37</sup> Él les respondiendo y les dijo: “Den-*

*les ustedes de comer". Y ellos le respondieron: "¿Vamos nosotros a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?"<sup>38</sup> Pero Él les respondió: ¿Cuántos panes tienen? Vayan a ver. Se cercioraron y le dijeron: Cinco, y dos peces".<sup>39</sup> Entonces los mandó que se sentaran todos por grupos sobre la hierba verde.<sup>40</sup> Y se acomodaron por grupos de a cien y de cincuenta.<sup>41</sup> Y Él tomó los cinco panes y los dos peces, levantó la mirada al cielo, dijo la oración de bendición, partió los panes, y los dio a sus discípulos para que se los sirvieran. Y los dos peces los repartió entre todos.<sup>42</sup> Y todos comieron y se saciaron.<sup>43</sup> Y ellos recogieron lo que había sobrado: doce cestos llenos, también de los peces.<sup>44</sup> Y eran cinco mil hombres los que habían comido los panes.*

El tema narrativo dominante es el de la comida mesiánica o, mejor dicho, el de la convivencia en el Reino que para realizarse exige la práctica del compartir, la superación de los límites impuestos por las leyes sobre lo puro y lo impuro, el renovarse de la vocación de Israel y el abrirse hacia la acogida de todos.

## **El Reino como comunión**

El envío de los discípulos tiene como consecuencia inmediata la confirmación de la relación de ellos con su propia tarea. Podría decirse más: con la figura de Jesús, primicia del Reino, quien trata de no estar solo y asocia a los Doce a su misión, se reúne con ellos para evaluar los resultados, pero la muchedumbre insiste y ellos deben retirarse.

Ciertamente Jesús es siempre el protagonista absoluto de la buena aventura del Reino, pero ese carácter absoluto debe congeniarse con las iniciativas de los demás, con las mutuas interacciones, con la actividad y pasividad de sus discípulos, con la actividad y pasividad de la muchedumbre.

Y todo esto es así por su decisión misma, o mejor, por exigencia del Reino, que es una asociación del pueblo en comunión. Ese carácter absoluto de Jesús se torna relativo. En efecto, ya no pide para sí a sus discípulos una barca que lo aleje de la multitud (3,9). Es para ellos, a quienes invita a que "vengan para descansar un poco en un lugar desierto" (6,31). Ya no es él quien "llamó a su lado a los que quiso" (3,13). Son "muchos los que los reconocieron, y de todas las ciudades acudieron por tierra y llegaron antes que ellos" (6,33).

Jesús ha predicado y ha actuado la salvación de los males, de las servidumbres materiales y morales, de las irremediables consecuencias del pecado; ha anunciado la presencia del Reino y ha puesto simbólicamente las bases de su Pueblo a través de la llamada de los Doce y de su misión. Las multitudes que

corren hacia ellos y los preceden parecen decirnos que han captado lo fundamental y clave de ese momento, se han identificado con el mensaje de redención y expresan la profunda necesidad de ser asociados a ella.

El anuncio del Reino comienza, en cierto sentido, a dar sus primeros frutos haciendo fructificar el Pueblo del Reino, que si bien no es todavía una realidad, es al menos una aspiración y una exigencia. Esa multitud que lo sigue y que viene de todas las ciudades es este pueblo en potencia, este deseo de constituir definitivamente un pueblo, aunque la multitud no sepa todavía cómo realizarlo. Precisamente por ello, Jesús se “compadeció, porque eran como ovejas sin pastor y estuvo enseñándoles largo rato” (6,34).

El núcleo de su enseñanza es la multiplicación de los panes, la práctica de la comida común compartiendo cuanto se posee.

*<sup>33</sup> Pero muchos los vieron partir, y los reconocieron. Y fueron allí a pie, de todas las ciudades, y llegaron antes que ellos. <sup>34</sup> Y al descender de la barca, vio mucha gente y sintió compasión de ellos, porque eran como ovejas sin pastor. Y Él comenzó a enseñarles muchas cosas.*

La necesidad de la multitud es tan desesperada que la gente le sigue dando la vuelta al lago a pie y esperan su llegada en la otra orilla. Jesús ve la enorme multitud y su respuesta es la de la compasión. Su corazón se movió a compasión. En esa sola frase se adivina que el reino está llamando ya a la puerta, que hay prisa por su llegada. La decisión de Jesús está tomada. Se compadece de una enorme multitud, y en vez de tomarse tiempo para sí mismo y ocuparse de sus profundos deseos y necesidades, se vuelve hacia la multitud, sabiendo que cuando lo hace, desencadena su propio enfrentamiento con los poderes religiosos y políticos establecidos, y su propia muerte.

Todo viene motivado por las acciones de Jesús, sus elecciones y la respuesta a la compasión. Cuando sentimos dolor, queremos quedarnos solos, para cuidar de nosotros. Cuando los demás vienen buscándonos en esa situación, muchos de nosotros nos retiramos. Pero Jesús se vuelve hacia ellos, se mezcla con ellos, y pasa todo el día con ellos.

El pasaje nos habla también de un gran vacío, una gran soledad, y de grandes necesidades humanas ante los que sufren y ante la muerte, la intriga política, la manipulación, la destrucción; ante la pérdida personal, el llanto y el seguir viviendo con esperanza humana ante la vida, que en ocasiones puede parecer tan terrible.

## Compasión

Esta palabra causa distintos tipos de reacciones, la mayoría de ellas negativas. Hay muchas personas que no quieren que las compadezcan. Quieren que se les aprecie en amistad, que se cuide de ellas, que se las respete, se las atienda, pero no que se las compadezca. Es una palabra despiadada, que suscita emociones fuertes.

En nuestra cultura, a menudo tiene connotaciones de mirar a alguien desde una posición superior, una situación que indica estar por encima del compadecido, una reacción impersonal hacia un problema, más que una reacción personal hacia alguien que está necesitado.

### *Jesús Pastor y Maestro*

Jesús vio en la multitud que corría hacia Él (6,33) que “eran como ovejas que no tienen pastor” (6,34).

Este mirar de Jesús, que aquí casi crea la comunidad de los que participan del pan por Él multiplicado, fuera de aquí, se encuentra sólo en las llamadas a los primeros discípulos (1,16.19; 2,14).

Eran como ovejas que nadie guía, ni cura, y que corren el peligro de perderse. Esta condición del pueblo, mueve a la compasión de Jesús (6,34; 8,2; cf. 1,41). Al igual que Moisés, Él es Pastor de todo el pueblo, y por eso lo sacia (6,41-43), y como Maestro, le enseña (6,34) muchas cosas.

Aquí la presencia de Jesús como Pastor que se conmueve al ver a la multitud “porque eran como ovejas que no tienen Pastor” se relaciona enseñada con “Y comenzó a enseñarles muchas cosas” (6,34).

En la multiplicación de los panes, Jesús enseña su persona, y aunque de modo indirecto, se presenta como Pastor y Maestro, títulos que aquí casi se identifican”. Y lo que Jesús hace tiene un valor simbólico. Aquí Jesús enseñando (6,34) y saciando a la gente con este gran banquete (6,35-44), muestra que Él es el Pastor (6,34) de todo el pueblo. Aquí Jesús está revelando su identidad (cf. 6,45-52).

Jesús se compadece de una enorme cantidad de personas y pasa el resto del día con ellas. ¿Qué profundidades está alcanzando Jesús en su propia alma? ¿Cuál es la compasión que mueve a Jesús, incluso mientras está triste, de luto por Juan Bautista y preocupado por su propio futuro?

La compasión significa sufrir con, sufrir juntos, no permanecer indiferentes al dolor y al sufrimiento ajeno. Es lo que Jesús sentía cuando veía a las multitudes que lo seguían. Jesús pasa todo el día con la multitud, una masa de cinco mil hombres, sin contar a las mujeres ni a los niños. Sin duda, la multitud engloba a mercaderes, mendigos, viajeros, curiosos, enfermos, tullidos, ciegos, leprosos y muchos otros. Pasan el día juntos, unidos por la presencia de Jesús. Con frecuencia la curación es un proceso que incluye charla, apoyo, afirmación, cuidado, un tiempo empleado juntos escuchando y diciendo las duras verdades sobre cómo hemos llegado a las situaciones en las que nos encontramos, la delicadeza, la preocupación. Jesús hace todo eso por unos desconocidos, lo mismo que si se tratara de unos amigos o miembros de su familia. Jesús los cura y se establece una relación que cala en la multitud. Lo sabemos, porque cuando Jesús les pide a todos que se sienten en la hierba, le obedecen. La presencia de Jesús en medio de ellos los iguala, partiendo de que son muchos individuos con sus necesidades y enfermedades, de muchos grupos sociales y sensibilidades religiosas. Los convierte sencillamente en personas, discípulos, seguidores suyos en cierta medida. No quieren dejarlo. Han palpado algo parecido a la esperanza, alguna posibilidad de cambio, de vivir felizmente en medio de sus problemas, confusión y dolor. Pero los discípulos tienen otras ideas. Dicen a Jesús a medida que va declinando la tarde: *“Despide a la gente para que vayan a las aldeas y se compren comida”*. Su sugerencia es ruda y sin sensibilidad.

Los discípulos han estado con la multitud todo el día también y quieren a Jesús para ellos. Ellos, como los discípulos de Juan el Bautista, quieren estar solos, estar con Jesús, liberarse de su rabia y de sus miedos, quieren la intimidad con Jesús antes de que pase nada. Pero la reacción de Jesús es clara, casi brusca, probablemente devastadora para sus seguidores:

*“No necesitan marcharse, denles ustedes de comer”*

Ésta es la parte central de la historia. Jesús les da una orden a sus discípulos. *“Denles ustedes de comer”*, es una dirección, una línea de acción que cambiará todo, incluso sus pensamientos sobre lo que pueden o no hacer.

También nosotros somos discípulos. Jesús también nos dice que alimentemos a la multitud, nos manda algo también imposible. Tendemos a reaccionar negativamente a su orden, no siendo obedientes, sino que, de una manera parecida a como hicieron los discípulos, rechazamos la idea con un poco de ira ante un pensamiento de vernos colocados en una situación tan imposible, y con la misma frustración que los discípulos, de no saber qué hacer. Por eso los discípulos le dicen: *“Vamos nosotros a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?”* Pero Él les dijo: *“Cuántos panes tienen? Vayan a ver”*. Se acercaron y

le dijeron: “*Cinco panes y dos peces*”. No tienen nada, salvo lo suficiente para alimentarse ellos. Jesús quiere ese alimento del que disponen, inmediatamente. Los discípulos siguen queriendo que Jesús despache a la multitud. No quieren despacharlos ellos. Quieren su compañía, partir el pan con Él, solos, libres de la multitud. Jesús no tiene nada que ver con esta idea.

Esta parte de la historia nos revela que los discípulos han estado con Jesús y con la multitud todo el día, pero, al contrario de Jesús, parece que ellos no han sentido compasión o preocupación por la multitud y por el sufrimiento humano. Siguen absorbidos por sus propios problemas, sus propias emociones y necesidades, y están buscando la oportunidad de cuidar de ellos mismos en cuanto puedan. Pero Jesús se niega a que empiecen por cuidarse ellos mismos, emocional o psicológicamente. Él piensa en algo totalmente distinto. En cuanto ve a la enorme multitud, decide actuar. Lo que hace a continuación es modelo para el resto de su vida y de la vida de sus discípulos. Estamos llamados al reino de los pobres.

*“Entonces mandó que se sentaran todos por grupos sobre la hierba verde. Y se acomodaron por grupos de a cien y de a cincuenta. Y Él tomó los cinco panes y los dos peces, levantó la mirada al cielo, dijo la oración de bendición, partió los panes y los dio a los discípulos para que los sirvieran. Y los dos peces los repartió entre todos...”*

Este proceso, este patrón es sencillo. Empieza por organizar el caos, por ponerlos en grupos pequeños, pero cerca los unos de los otros. Luego toma el alimento de los discípulos, pequeño e inadecuado para saciar a una multitud; mira al cielo, bendice y parte las hogazas y se las pone en las manos a sus discípulos. Eso es una liturgia, es la Eucaristía. Jesús toma todo lo que tenemos y, aunque el regalo se haya hecho de mala gana, lo bendice, lo parte y lo pasa, dándolo gratis. ¡Qué sencillo!

*“Y comieron todos hasta saciarse”*

Hubo suficiente, no sólo suficiente, sino que todos los presentes se saciaron, se quedaron satisfechos, llenos, contentos. Los discípulos debieron sentirse impresionados, abundando en gozo, entusiasmados, sorprendidos, confundidos. ¿Qué fue lo que pasó? Quizás con la ayuda del Espíritu Santo Jesús tomó la comida de sus propios amigos, la entregó generosamente-de hecho ya la habían entregado-, y la multitud vio lo que estaban haciendo, y todos sacaron su propia comida, las provisiones que llevaban y lo partieron todo con los que no tenían nada o no llevaban suficiente. Y por supuesto que Dios realizó un milagro, un banquete mesiánico. Y todos quedaron satisfechos. Hubo suficiente para todos

los que tenían necesidad. No solamente eso: las sobras que quedaron, una vez recogidas, llenaron doce canastos. ¿Un milagro? ¿Qué es mayor milagro: que Jesús multiplique el alimento de forma no natural o que la gente vea, confíe, se arriesgue, espere y comparta con los demás?

Dios recibe nuestro regalo, a menudo entregado a regañadientes -todo lo que tienen los amigos de Jesús y sus discípulos- lo bendice y lo entrega a los que lo necesitan. Jesús realiza esta obra por intermedio de los discípulos (6,35-41) Los discípulos reciben de Jesús la orden y la capacidad, y a través de ellos la gente recibe los panes. Sólo ellos y Jesús están de pie sirviendo a la gente (pasivamente) sentada (6,39-40).

Todos ellos tienen parte en este importante milagro de Jesús:

- Iniciativa en orden a la gente: 6,35;
- Sugerencia de solución: 6,36;
- Diálogo con Jesús al respecto: 6,37-39;
- Predisposición de la gente: 6,39-40;
- Distribución de los panes: 6,41;
- Recogimiento de las sobras: 6,43 “doce canastas”.

El trabajo principal de los discípulos, es aquí ayudar a quitarle el hambre al pueblo y entender quién es Jesús. La relación entre los discípulos, y especialmente los Doce, tiene que ver:

1. Con la colaboración con la misión de Jesús que revela su identidad de Pastor y Maestro;
2. Con el pan concreto (que se trata de pan material lo indica que “todos” los participantes comieron y se saciaron, lo que se refiere a la acción concreta y física del comer y saciarse), que Él multiplica para todos, pan que da la vida y forma la comunidad;
3. Con el disponer la gente a recibirlo, y
4. Después de haberlo recibido ellos mismos de Jesús, distribuirlo a esa gente.

La relación entre los discípulos y los Doce no se funda en el poder de alguno de entre ellos (los Doce), sino en primer lugar, en la persona de Jesús y en el servicio que hacen o deben hacer todos los discípulos, con su centro en los Doce, en orden a extender este banquete de Jesús, Pastor y Maestro de todo el pueblo.

Jesús mismo les hará notar que había pocos panes, mucha gente que saciar, y que no obstante, se recogieron después abundantes sobras, para que ellos entendieran lo que allí había sucedido y quién era Aquel que había actuado. Y aunque todos los discípulos (con los Doce) son duros en comprender, Jesús se empeña en mostrarles siempre su identidad y poder (6,49-52; 8,14-21). Y no obstante ellos parecen siempre tentados a confiar en sus propias fuerzas y recursos (6,36-37). Dios se sirve de los discípulos como modelo de conducta, de correr riesgos y de confiar en un orden nuevo, una nueva forma de estar los unos con los otros y con Jesús, que nos manda que nos sentemos juntos y comamos con Él.

## La comida Mesíasica

Por cuanto se refiere al Evangelio de Marcos, podemos tratar de tomar conciencia de la centralidad de la experiencia de este comer juntos, retomando brevemente el análisis del desarrollo narrativo y teológico del texto. Hemos visto que Jesús y sus discípulos, después de haber buscado un lugar apartado para estar juntos y comer, son obligados, por la multitud y por la cómplice “compasión” de Jesús, a una confraternidad más amplia.

La comunión en la mesa, como símbolo de la unión comunitaria y pacífica de un pueblo, lleva a pensar, más bien, en la manera en la que Dios alimenta, día a día y según las necesidades de cada uno, a los suyos que huyen del sufrimiento y la opresión, como en Egipto. Sin embargo, es nuevo el hecho que en este caso sean los mismos hombres quienes deben poner las bases materiales (los panes y los peces) y ético-políticas (ofrecer lo propio) necesarias para el feliz cumplimiento de la acción divina, y esta hace que lo que sobra, (a diferencia de lo que sucedía con el maná), puede guardarse para otros comensales y otras comidas. Si el accionar de Jesús ha provocado esa atracción enorme en la multitud, que crea las condiciones para que se realice un acontecimiento esencial en el nacimiento del Reino, la acción de los discípulos debe realizar, o debe llevar a cumplimiento, los actos del compartir indispensables para la maduración de tal acontecimiento. Pero ellos se muestran muy poco predispuestos. Tratan de liberarse de toda responsabilidad con respecto a la multitud, que está hambrienta de palabras de salvación y de pan. Y solamente al final, casi obligados por Jesús, (“denles ustedes de comer”), ofrecen lo que llevan con ellos. Y he aquí que, partidos por el Maestro, y pasados de sus manos a las manos de los discípulos y de éstas a la multitud, que está ordenada en grupos de cien y de cincuenta, esos cinco panes y esos dos peces, alcanzan para dar a comer a todos. Y después se recogen doce cestos de sobras, por más que hayan comido más de cinco mil personas.

Debemos aprender a tener compasión los unos de los otros, incluso ante la violencia, los sucesos políticos y nuestras penas personales. Tenemos que emplear nuestros días curando a los enfermos, escuchando, atendiendo, pronunciando palabras de aliento y de esperanza, estando presentes, entregando nuestro tiempo y nuestra amistad, estando con los demás a lo largo del día en nuestro propio sufrimiento, que es también el suyo. Tenemos que cuidar, alimentar a los demás con nuestros propios recursos, unidos a los de los otros, incluso cuando eso parezca imposible, incluso cuando eso signifique entregar todo lo que tengamos para cubrir nuestras necesidades inmediatas. Nuestra condición de discípulos nos habla también del riesgo, dejando a un lado o acabando lo que tenemos en nuestras manos, en beneficio de las necesidades de los demás. También de acordarnos de recoger las sobras para que no se pierdan. Eso significa que la intimidad con Jesús, la condición de discípulo, significa, a menudo, dejar de lado nuestra propia agenda y aprender a compadecernos de los que están en peores condiciones que nosotros, y que la intimidad con Jesús no nos da acceso instantáneo a Él en nuestro dolor y sufrimiento.

La condición de discípulo es vivir siempre a la sombra del mal, o de la persecución, del peligro político y vivir en el conocimiento de las realidades económicas creadas por el alimento, la sanidad y la dignidad humana en medio de masas de gente que viven necesitadas de todas esas realidades. Ver y darnos cuenta, debe caracterizar todo lo que hacemos: nuestra oración, nuestras relaciones con Jesús y entre nosotros, y nuestras reacciones en relación con lo que pasa en el mundo de la historia y de la cultura. Jesús lo hará una y otra vez en los evangelios, intentando que sus discípulos se den cuenta, lo mismo que nosotros, de lo esencial que es alimentar con comida y esperanza, cuidar la salud de los enfermos y que nunca falte nuestra presencia a quien tenga necesidad de nuestra compañía. “Compañía” engloba a aquellos con los que partimos el pan, y “presencia” es también el pan, el apoyo para vivir juntos. La calidad de la presencia hace casi intrascendente la cantidad de comida, incluso la clase de comida. Tenemos que dar gracias con nuestras vidas. Agradecer más, necesitar menos, comer menos, compartir más, correr más riesgos, confiar en los demás, incluso en los extraños y en las multitudes. La acción de gracias abre un sitio en nosotros que cambia el vacío por la potencia y la posibilidad.

Los discípulos comieron, pero probablemente de las sobras, cuando todos acabaron y estuvieron saciados. Tenemos que comer después que los demás hayan sido cuidados, satisfechos. Luego, podemos sentarnos con Jesús y comer las sobras. Jesús parece alimentarse de algo más que comida; encuentra su alimento en la presencia y en la esperanza.

En este tiempo de crisis, debemos profundizar en nuestra vida interior, en el contacto con la Palabra y crecer en la esperanza y en la alegría de pertenecerle a Jesús en nuestro corazón, aspectos que obligatoriamente me llevan al encuentro con el otro y transmitirle aquello que he “escuchado y vivido”, especialmente con mi testimonio de vida.

## **Bibliografía**

BODRATO, Aldo., “El Evangelio de las maravillas”. Comentario al Evangelio de Marcos. Paulinas<sup>1ª</sup> Edición, Caracas 1997. Pp. 87-94.

EDERLE, Rubén A., “Discípulos y Apóstoles de Jesús”. La relación entre los discípulos y los Doce según Marcos. Análisis exegético-teológico. Tesis Gregoriana, Serie Teología, 161. Editrice Pontificia Università Gregoriana, Roma 2008. Pp. 233-238.

EXHORTACIÓN DE LOS OBISPOS VENEZOLANOS EN OCASIÓN DE CELEBRAR SU CIX ASAMBLEA ORDINARIA PLENARIA. “Dios consolará a su pueblo” (Isaías 49, 13), 12 de Enero de 2017.

GNILKA, Joachim., “El Evangelio según san Marcos”. Mc 1,1-8,26. Vol. I, segunda edición. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1992. Pp.296-309.